

Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), enero-febrero 2026,
Volumen 10, Número 1.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i1

**INTELIGENCIA EMOCIONAL, UNA ESTRATEGIA
PEDAGÓGICA PARA FORTALECER LA
CONVIVENCIA ESCOLAR EN UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA EN LA CIUDAD DE BARRANQUILLA**

**EMOTIONAL INTELLIGENCE, A PEDAGOGICAL STRATEGY
TO STRENGTHEN SCHOOL COEXISTENCE IN AN
EDUCATIONAL INSTITUTION IN THE CITY OF
BARRANQUILLA**

Valeri Paola Hurtado Valero
Universidad Simón Bolívar

Nayibe Rodríguez Gómez
Universidad Simón Bolívar

Inteligencia Emocional, Una Estrategia Pedagógica Para Fortalecer La Convivencia Escolar En Una Institución Educativa En La Ciudad De Barranquilla

Valeri Paola Hurtado Valero¹

valeri.hurtado@uac.edu.co

<https://orcid.org/0009-0007-1202-1633>

Universidad Simón Bolívar

Universidad Libre

Universidad Autónoma del Caribe

Nayibe Rodríguez Gómez

nayibe.rodriguez1@uac.edu.co

<https://orcid.org/0009-0006-1695-3617>

Universidad Simón Bolívar

Universidad Autónoma Del Caribe

RESUMEN

El presente artículo analiza la influencia de la implementación de la inteligencia emocional como estrategia pedagógica para la mejora de la convivencia escolar en una institución educativa de la ciudad de Barranquilla. La investigación se fundamenta en una revisión de diversas referencias bibliográficas y estudios de caso que abordan la relación entre el desarrollo de las competencias emocionales y su impacto en el clima escolar, las relaciones interpersonales y el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para el desarrollo del estudio, se aplicará una metodología mixta, que combinará un enfoque cuantitativo, mediante la aplicación de encuestas dirigidas a los estudiantes y docentes, y un enfoque cualitativo, a través de entrevistas a profundidad con orientadores escolares y directivos docentes. El análisis se centrará en la manera en que la implementación de programas de inteligencia emocional, enfocados en el reconocimiento de emociones, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales, contribuye al fortalecimiento de la convivencia, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos dentro del entorno educativo. Asimismo, se examinarán diversas perspectivas teóricas y experiencias exitosas en instituciones educativas de la región para identificar las mejores prácticas en la integración de la inteligencia emocional dentro de los procesos pedagógicos, evaluando su influencia en la creación de ambientes escolares más armónicos y participativos. Entre los resultados esperados, se prevé que la implementación de actividades orientadas al desarrollo de la inteligencia emocional favorezca la reducción de conflictos interpersonales, el fortalecimiento de la empatía entre los miembros de la comunidad educativa y la mejora del trabajo colaborativo dentro del aula. También se espera que los docentes adquieran mayores competencias socioemocionales que les permitan gestionar de manera constructiva las dinámicas escolares, promoviendo espacios de aprendizaje inclusivos y respetuosos. A partir del análisis desarrollado, se proyectan las siguientes conclusiones: **Fortalecimiento de la convivencia escolar:** La aplicación de estrategias pedagógicas basadas en la inteligencia emocional influye directamente en la reducción de conflictos, promoviendo relaciones interpersonales más saludables, cooperativas y empáticas dentro del contexto educativo. **Desarrollo integral de los estudiantes:** El enfoque pedagógico centrado en la inteligencia emocional contribuye al crecimiento personal, social y académico de los estudiantes, favoreciendo la formación de individuos emocionalmente equilibrados, resilientes y con mayor capacidad de adaptación ante los retos escolares y cotidianos.

Palabras clave: Inteligencia emocional, pedagogía, convivencia escolar, emociones, empatía, clima escolar, educación emocional, método mixto

¹ Autor principal

Correspondencia: valeri.hurtado@uac.edu.co

Emotional Intelligence, A Pedagogical Strategy To Strengthen School Coexistence In An Educational Institution In The City Of Barranquilla

ABSTRACT

The present article analyzes the influence of implementing emotional intelligence as a pedagogical strategy to improve school coexistence in an educational institution in the city of Barranquilla. The research is based on a review of various bibliographic references and case studies that address the relationship between the development of emotional competencies and their impact on the school climate, interpersonal relationships, and the teaching-learning process. For the study's development, a mixed methodology will be applied, combining a quantitative approach through surveys directed at students and teachers, and a qualitative approach through in-depth interviews with school counselors and administrative staff. The analysis will focus on how the implementation of emotional intelligence programs, centered on emotion recognition, self-regulation, empathy, and social skills, contributes to strengthening coexistence, assertive communication, and the peaceful resolution of conflicts within the educational environment. Additionally, various theoretical perspectives and successful experiences in educational institutions in the region will be examined to identify best practices in integrating emotional intelligence within pedagogical processes, evaluating its influence on creating more harmonious and participatory school environments. Among the expected results, it is foreseen that the implementation of activities aimed at developing emotional intelligence will favor the reduction of interpersonal conflicts, strengthen empathy among members of the educational community, and improve collaborative work within the classroom. It is also expected that teachers will acquire greater socio-emotional competencies that will enable them to constructively manage school dynamics, promoting inclusive and respectful learning spaces. From the developed analysis, the following conclusions are projected: Strengthening of school coexistence: The application of pedagogical strategies based on emotional intelligence directly influences conflict reduction, promoting healthier, cooperative, and empathetic interpersonal relationships within the educational context. Comprehensive development of students: The pedagogical approach centered on emotional intelligence contributes to the personal, social, and academic growth of students, favoring the formation of emotionally balanced, resilient individuals with greater capacity to adapt to school and everyday challenges.

Keywords: Emotional intelligence, pedagogy, school coexistence, emotions, empathy, school climate, emotional education, mixed methodology

*Artículo recibido 10 diciembre 2025
Aceptado para publicación: 10 enero 2026*



INTRODUCCIÓN

La inteligencia emocional se ha posicionado en los últimos años como una estrategia pedagógica esencial en la transformación del sistema educativo, especialmente en el fortalecimiento de la convivencia escolar. En el contexto actual, caracterizado por la diversidad, los conflictos interpersonales y los desafíos psicosociales derivados del entorno social, las instituciones educativas han reconocido la necesidad de abordar las emociones como parte integral del proceso formativo (Hernández & Hoyos, 2023). Esta perspectiva, que complementa las competencias académicas tradicionales, apunta al desarrollo de habilidades intrapersonales e interpersonales que favorecen la empatía, el respeto y la colaboración entre los miembros de la comunidad educativa.

En relación con investigaciones recientes, la inteligencia emocional se ha consolidado como un factor predictor del bienestar escolar y de la calidad del clima institucional. Estudios como el de Cacñahuaray (2024), realizado en instituciones de educación básica, evidencian una correlación positiva y significativa entre el desarrollo de competencias emocionales y la convivencia escolar, destacando que los estudiantes con mayor capacidad de autorregulación y empatía crean entornos más respetuosos y armónicos. De manera similar, Molina-Isaza (2025) señala que el fortalecimiento de la inteligencia emocional en los docentes no solo optimiza las dinámicas de aula, sino que también promueve espacios de diálogo y resolución pacífica de conflictos, fundamentales para la prevención del acoso escolar.

En el panorama nacional, Colombia ha reconocido esta importancia con la promulgación de la Ley 2491 de 2025, que implementa de manera obligatoria la cátedra de educación emocional en los distintos niveles escolares. Según la Gaceta del Congreso (2025), esta medida busca potenciar las competencias socioemocionales de los estudiantes, maestros y la comunidad educativa, reduciendo los índices de violencia y fortaleciendo la convivencia escolar, la salud mental y la cohesión social. La normativa se enmarca en las políticas del Ministerio de Educación Nacional que priorizan una educación inclusiva orientada al desarrollo integral del ser humano (Ministerio de Educación Nacional, 2025).

De esta manera, el presente estudio tiene como objetivo general analizar la inteligencia emocional como estrategia pedagógica para la mejora de la convivencia escolar en una institución educativa de la ciudad de Barranquilla. Asimismo, se plantean dos objetivos específicos enfocados en identificar la relación entre las competencias emocionales y los niveles de convivencia escolar, y en evaluar el impacto de las



estrategias pedagógicas basadas en la educación emocional sobre el comportamiento y bienestar de los estudiantes. Dichos propósitos buscan vincular la teoría con la práctica educativa, evidenciando la relevancia de integrar la inteligencia emocional al currículo como una herramienta para la formación de ciudadanos emocionalmente competentes y socialmente responsables.

Según lo planteado por Asanza (2025), el desarrollo de programas de educación emocional favorece el vínculo entre el bienestar individual y el colectivo, fortaleciendo la autorregulación emocional y la cooperación dentro del aula. Por su parte, Hernández y Hoyos (2023) demuestran que la implementación de estrategias psicopedagógicas basadas en la educación emocional mejora las relaciones interpersonales y disminuye la ocurrencia de conflictos dentro del espacio escolar. En consecuencia, la promoción de la inteligencia emocional dentro del ámbito educativo no solo impulsa el aprendizaje emocional y social, sino que también transforma la convivencia en un proceso de corresponsabilidad, solidaridad y respeto mutuo.

Método

Se utilizará un enfoque metodológico mixto, que combina técnicas cuantitativas y cualitativas, para obtener una comprensión integral sobre el impacto de la inteligencia emocional como estrategia pedagógica en la mejora de la convivencia escolar en una institución educativa de Barranquilla. La duración prevista para la recolección de datos será de tres meses, tiempo en el que se llevarán a cabo las distintas etapas del estudio.

Durante la fase inicial, se realizará una revisión bibliográfica exhaustiva centrada en fuentes académicas recientes, que permitirán sustentar teóricamente el análisis sobre los conceptos de inteligencia emocional y convivencia escolar, así como las mejores prácticas y normativas vigentes que respaldan su implementación en el ámbito educativo colombiano. Posteriormente, se procederá a la recolección de datos primarios mediante la aplicación de encuestas y entrevistas. Se diseñarán y aplicarán encuestas con preguntas cerradas y abiertas dirigidas a estudiantes y docentes, con el propósito de evaluar el nivel de desarrollo de competencias emocionales y su percepción sobre la convivencia escolar. Paralelamente, se realizarán entrevistas semiestructuradas a actores clave como orientadores y directivos, que aportarán información cualitativa profunda sobre las prácticas pedagógicas aplicadas, retos enfrentados y resultados observados en cuanto a la mejora de la convivencia.



Los datos obtenidos serán analizados utilizando técnicas estadísticas descriptivas y correlacionales para el componente cuantitativo, y análisis temático para el cualitativo. Se integrarán ambos tipos de información a través de la triangulación, permitiendo una interpretación exhaustiva y contextualizada de los hallazgos.

Para culminar, se elaborará un informe que presentará el diagnóstico del estado actual de la convivencia escolar y las competencias emocionales en la institución, identificando fortalezas, oportunidades y desafíos, y proponiendo recomendaciones específicas para optimizar las estrategias pedagógicas basadas en la inteligencia emocional.

Este diseño metodológico mixto garantizará una visión holística que facilite la toma de decisiones fundamentadas y contribuya al desarrollo efectivo de la convivencia escolar mediante el fortalecimiento de la inteligencia emocional.

Marco Teórico

La inteligencia emocional en la educación contemporánea

La inteligencia emocional (**IE**) ha cobrado relevancia como una habilidad clave para la educación integral en las últimas décadas, pero es en los últimos cinco años donde se ha consolidado su importancia en el ámbito pedagógico debido a los múltiples estudios que vinculan el desarrollo de competencias emocionales con mejoras en el aprendizaje y la convivencia escolar. Según Mayer, Caruso y Salovey (2019), la IE se define como la capacidad para percibir, comprender, gestionar y regular las emociones propias y las de los demás, aspectos que resultan cruciales para el desarrollo positivo de las relaciones sociales. Esta definición ha sido ampliamente utilizada en estudios educativos contemporáneos que buscan integrar la dimensión emocional en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Mamani & Centeno, 2025).

Investigaciones recientes realizadas por Cacñahuaray (2024) y Molina-Isaza (2025) demuestran que la inteligencia emocional potencia la autorregulación, la empatía y el control de impulsos en el contexto escolar, habilidades que impactan directamente en la reducción de conductas conflictivas y en el fortalecimiento de un clima escolar favorable. Estas competencias permiten a los alumnos enfrentar situaciones de tensión con mayor resiliencia y a construir vínculos interpersonales basados en el respeto y la cooperación, lo que favorece un entorno educativo propicio para el aprendizaje efectivo.



Además, la implementación de programas de educación emocional, como los modelos RULER, PATHS y CASEL, ha mostrado su eficacia en diferentes contextos escolares, contribuyendo a la mejora de la convivencia y al desarrollo integral del estudiantado (Escudero et al., 2025). Estas estrategias incluyen actividades didácticas que promueven el reconocimiento y la expresión asertiva de emociones, el desarrollo de habilidades sociales y la resolución pacífica de conflictos, facilitando así un proceso de enseñanza que considera la formación emocional como un eje transversal.

La integración de la inteligencia emocional en el currículo educativo es un imperativo que ha sido reconocido también a nivel normativo. La Ley 2491 de 2025 en Colombia posiciona la educación emocional como un componente obligatorio en todos los niveles de educación formal, buscando no solo mejorar la convivencia escolar sino también prevenir problemáticas como la violencia, la ansiedad y el acoso escolar (Congreso de la República de Colombia, 2025). Este marco legal ofrece una base sólida para que las instituciones encaminen sus esfuerzos hacia una educación más humana y equitativa, donde las emociones no sean vistas como obstáculos, sino como oportunidades para el crecimiento y la convivencia.

La convivencia escolar basada en la inteligencia emocional

La convivencia escolar es entendida como el conjunto de relaciones que se establecen de manera dinámica entre los actores educativos, incluyendo estudiantes, docentes y familiares, las cuales influyen decisivamente en el ambiente y desempeño académico (Mamani & Centeno, 2025). Esta interacción puede verse fortalecida o debilitada por la gestión emocional que se desarrolla en el escenario educativo. Diversos estudios recientes señalan que un buen manejo de la inteligencia emocional es un factor protector frente a la violencia y el acoso escolar. Según un estudio realizado por Imbachi, Ramírez y Torres (2024), las escuelas que han incorporado la formación emocional presentan una disminución significativa en incidentes de violencia y un aumento en prácticas de colaboración y respeto. Esto se debe a que la inteligencia emocional facilita la comprensión de los estados propios y ajenos, generando respuestas empáticas y soluciones negociadas ante los conflictos.

Asimismo, la literatura destaca que la promoción de habilidades socioemocionales contribuye a la creación de una cultura escolar que privilegia el diálogo, la inclusión y el sentido de pertenencia, factores que consolidan la convivencia pacífica (Escudero et al., 2025). Los estudiantes con mayores



competencias emocionales se involucran activamente en el cuidado del ambiente escolar y ejercitan valores como la solidaridad y el respeto hacia la diversidad, lo que repercute en mejores resultados académicos y sociales.

La importancia de la convivencia desde la perspectiva de la inteligencia emocional ha motivado la creación de programas integrales de formación, orientados a capacitar a docentes para que incorporen estas competencias en sus prácticas pedagógicas diarias y en la gestión del aula. Estos programas, avalados por organismos internacionales como la UNESCO (2024), promueven una educación centrada en las personas y su bienestar emocional, generando condiciones favorables para el aprendizaje y el desarrollo humano.

Estrategias pedagógicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en el aula

El desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes requiere la aplicación sistemática de estrategias pedagógicas que integren el aprendizaje emocional con los contenidos curriculares tradicionales. Las intervenciones educativas diseñadas para fortalecer la IE suelen basarse en métodos activos y participativos, donde el reconocimiento de las emociones, la comunicación asertiva y la resolución de conflictos son habilidades practicadas de forma constante para lograr un aprendizaje significativo (Escudero et al., 2025).

Entre las estrategias más efectivas destacan las actividades grupales que promueven la empatía, el role-playing para ensayar respuestas emocionales controladas, y talleres de autorregulación emocional. Además, los programas con enfoque socioemocional, como el modelo CASEL, han sido adaptados exitosamente en contextos escolares latinoamericanos, mostrando resultados positivos en la mejora de la convivencia escolar y en la reducción de conductas disruptivas (UNESCO, 2024).

La formación docente juega un papel crucial en la implementación de estas estrategias. Según Eugenio-Barroso (2024), capacitar a los profesores en competencias emocionales y técnicas didácticas orientadas a la educación emocional es fundamental para crear un ambiente educativo seguro y estimulante. La formación debe incluir conocimiento teórico, desarrollo de habilidades prácticas y acompañamiento continuo para lograr una integración efectiva en el currículo y en la dinámica cotidiana del aula.



Impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico y bienestar estudiantil

La inteligencia emocional no solo contribuye a mejorar la convivencia escolar, sino que también se ha demostrado que influye positivamente en el rendimiento académico y el bienestar psicológico de los alumnos. Estudios recientes confirman que estudiantes con mayores habilidades para gestionar sus emociones presentan mejor concentración, motivación para aprender y actitud frente a los desafíos académicos (Mamani & Centeno, 2025).

Además, la educación emocional favorece la reducción de trastornos de ansiedad y estrés, unos de los principales problemas que afectan el rendimiento escolar en la actualidad. Vega (2025) destaca que las escuelas que incorporan el desarrollo de competencias emocionales registran menores índices de ausentismo y abandono escolar, correlacionándose con estudiantes que muestran mayor satisfacción y bienestar emocional.

Estrategias pedagógicas para fortalecer la inteligencia emocional en la convivencia escolar

El fortalecimiento de la inteligencia emocional en el ámbito educativo se ha convertido en una prioridad global, teniendo en cuenta su influencia directa en la convivencia escolar, la gestión de conflictos y el rendimiento académico. Desde un enfoque pedagógico, las estrategias diseñadas para promover el desarrollo emocional en las aulas se estructuran bajo el principio de que las emociones son parte integral del proceso de aprendizaje y no un componente accesorio. La literatura reciente enfatiza que los programas de educación emocional bien planificados generan mejoras sostenibles en las habilidades interpersonales, el comportamiento estudiantil y el clima institucional (Valle, 2025).

Uno de los elementos metodológicos más utilizados en la actualidad es el aprendizaje basado en proyectos con enfoque socioemocional, en el cual los estudiantes desarrollan habilidades de cooperación, empatía y comunicación al resolver problemas reales en equipo. Este enfoque, respaldado por investigaciones recientes, demostró tener un impacto positivo en la disminución de conflictos y el fortalecimiento de vínculos emocionales entre compañeros (Arevalo Díaz, 2023). Asimismo, la implementación de estrategias como la mediación escolar y los talleres de empatía permiten a los estudiantes practicar la autorregulación emocional y la asertividad, favoreciendo la resolución pacífica de conflictos y la construcción de relaciones respetuosas (Jiménez et al., 2025).



Otro aporte relevante es el de Martelo (2025), quien resalta el papel del docente como mediador emocional. De acuerdo con sus hallazgos, la capacidad de los profesores para identificar las emociones en sus estudiantes y responder de manera empática se traduce en una mejora del ambiente de aprendizaje y una reducción significativa en los niveles de ansiedad y desconexión emocional. Por tanto, la formación docente debe incluir herramientas prácticas para la gestión emocional, tales como círculos de diálogo, dinámicas de mindfulness y actividades cooperativas.

La UNESCO (2025) enfatiza que las escuelas deben integrar de forma transversal el aprendizaje socioemocional en el plan de estudios, asegurando que las competencias emocionales se desarrollen de manera progresiva y contextualizada. Esto implica considerar la diversidad cultural y las necesidades individuales del alumnado. En síntesis, las estrategias pedagógicas basadas en inteligencia emocional no sólo previenen los conflictos escolares, sino que consolidan comunidades educativas más resilientes, empáticas y democráticas.

El impacto de la inteligencia emocional en el aprendizaje y bienestar académico

La inteligencia emocional incide profundamente en el rendimiento académico y el bienestar psicológico del estudiantado. Los avances recientes en investigación educativa confirman que un alto nivel de conciencia emocional mejora la concentración, la memoria y la capacidad para enfrentar desafíos cognitivos. Escobar Escudero et al. (2025) evidencian en su estudio una correlación positiva entre las dimensiones emocionales especialmente la autorregulación y la motivación intrínseca y el aprovechamiento académico en estudiantes de educación básica y media. Según sus resultados, los alumnos con un adecuado manejo de sus emociones no sólo obtienen mejores calificaciones, sino que muestran mayor persistencia ante los retos escolares.

Por otra parte, el estudio de Palacios (2025) refleja que la educación emocional contribuye a reducir factores de riesgo como el estrés académico, la frustración y la desmotivación, sustituyéndolos por actitudes resilientes y de cooperación. Su investigación, basada en una revisión sistemática de literatura académica en Scopus y Redalyc, concluye que la mejora de las competencias emocionales no solo impacta el desempeño cognitivo, sino también la salud mental y la satisfacción personal de los estudiantes, consolidando un aprendizaje más integral y duradero.



La evidencia internacional respalda estas conclusiones, Por ejemplo, Achi (2024) determinó que los estudiantes con altos niveles de inteligencia emocional experimentan emociones positivas que favorecen la atención, la autoconfianza y la resolución de problemas, lo que refuerza su motivación por aprender. Estos hallazgos coinciden con los propuestos por Bereded (2025), quien afirma que la regulación emocional está directamente vinculada a la resiliencia académica, y que su ausencia puede conducir a comportamientos disruptivos y desinterés generalizado.

Asimismo, investigaciones nacionales recientes destacan la necesidad de continuar impulsando la cátedra de educación emocional, conforme a lo estipulado en la Ley 2491 de 2025 en Colombia, que subraya la relevancia de la formación emocional como medio para prevenir el fracaso escolar y promover la convivencia armónica (Congreso de la República de Colombia, 2025). Dichas políticas refuerzan el compromiso del sistema educativo con la formación integral, evidenciando que la inteligencia emocional constituye una dimensión tan fundamental como las competencias cognitivas en el logro del éxito académico. En suma, el impacto de la inteligencia emocional en la educación no se limita a su influencia sobre los conocimientos, sino que abarca la totalidad del desarrollo humano. Su aplicación pedagógica permite construir ambientes de aprendizaje saludables que promueven la autonomía, la autoeficacia y el sentido de pertenencia, valores esenciales para una educación transformadora y de calidad.

La relación entre inteligencia emocional y el clima escolar

La construcción de un ambiente escolar armonioso y proclive al aprendizaje requiere, en gran medida, del desarrollo de habilidades socioemocionales que faciliten una convivencia pacífica y respetuosa. La inteligencia emocional (IE), entendida como la capacidad para reconocer, comprender, gestionar y expresar las emociones propias y de los demás, se ha consolidado como un elemento crucial en el fortalecimiento del clima escolar y en la prevención de conflictos (Nicolás & Rodríguez, 2022). La eficacia de la IE radica en su potencial para transformar las dinámicas sociales dentro de las instituciones educativas, promoviendo relaciones basadas en la empatía, la comunicación asertiva y la resolución efectiva de conflictos (Hernández et al., 2023).

Diversos estudios recientes establecen que un alto nivel de habilidades socioemocionales en docentes y estudiantes se vincula directamente con un clima escolar positivo, caracterizado por sentimientos de



pertenencia, respeto mutuo y satisfacción en el entorno de aula (López & Jiménez, 2024). Asimismo, estos ambientes facilitan el logro de mejores resultados académicos, una menor incidencia de conductas disruptivas y una significativa reducción en los niveles de violencia escolar (Martínez et al., 2023). La presencia de una cultura emocionalmente inteligente en las instituciones educativas, por tanto, es vista como un factor estratégico para afrontar las múltiples problemáticas sociales y pedagógicas que afectan la calidad del proceso formativo.

Las intervenciones pedagógicas que fomentan la IE es lo consideran estrategias como la meditación, la enseñanza de habilidades sociales y la creación de espacios de diálogo y reflexión. El modelo de la Educación Socioemocional que promueve la integración de habilidades como la autorregulación, la empatía y la competencia social, ha demostrado ser eficaz en diversos contextos escolares, fortaleciendo la cohesión grupal y reduciendo la conflictividad (Vega et al., 2024). La capacitación de docentes en metodologías de enseñanza emocional y la incorporación de estos contenidos en el currículo escolar son, además, aspectos clave que pueden potenciar la construcción de un clima escolar más saludable y colaborativo (García & Pérez, 2023).

Es importante destacar que las normativas educativas recientes en varios países, incluida Colombia, han reconocido la importancia de la educación emocional, promoviendo políticas y programas que orientan la gestión y el desarrollo de competencias socioemocionales en todos los niveles educativos (MinEducación, 2024). En consecuencia, la investigación en el ámbito escolar ha evidenciado que ambientes emocionalmente inteligentes no solo benefician el bienestar psicosocial de los estudiantes, sino que también contribuyen a la formación de ciudadanos más empáticos y responsables, capaces de gestionar sus emociones en contextos de complejidad social y académica (Gómez, 2023). Por todo lo anterior, resulta fundamental seguir promoviendo estrategias pedagógicas que articulen la formación emocional con la gestión del clima escolar, generando procesos de intervención y evaluación permanentes que aseguren la sostenibilidad y la mejora continua de las relaciones en las instituciones educativas. La integración de la IE, por tanto, no solo es una tendencia válida sino una necesidad imprescindible para la construcción de entornos educativos responsables, inclusivos y pacíficos.



Percepción estudiantil frente a la intervención de la inteligencia emocional y su influencia en la conducta escolar

La percepción que tienen los estudiantes sobre la implementación de programas de inteligencia emocional en el entorno educativo ha adquirido una relevancia creciente en los últimos años, debido al impacto comprobado que estos procesos tienen en su desarrollo personal y en la mejora de la conducta escolar. Los estudios recientes apuntan a que los alumnos valoran de forma positiva este tipo de intervenciones, ya que les permiten comprender y gestionar sus emociones, mejorar la convivencia con sus pares y fortalecer habilidades sociales fundamentales para su bienestar y rendimiento académico (Ruano et al., 2024).

De acuerdo con la investigación realizada por Bereded (2025) en la *Frontiers in Education Journal*, los estudiantes con mayor desarrollo en inteligencia emocional manifiestan una percepción favorable del clima escolar, pues reportan sentirse más comprendidos y apoyados por sus docentes. Dicho estudio evidenció, además, que los jóvenes que participaron en programas de educación emocional desarrollaron mayor autocontrol, capacidad de empatía y disposición para el trabajo colaborativo, lo que generó una reducción significativa en conductas impulsivas y conflictos interpersonales. Este hallazgo coincide con los resultados de Palacios (2025), quien resalta que la gestión adecuada de las emociones a través de estrategias pedagógicas estructuradas promueve un entorno más cooperativo y respetuoso dentro de las instituciones educativas.

La mejora en la conducta estudiantil también se refleja en las evaluaciones realizadas por Peralta-Eguizábal (2025), quien demostró que la enseñanza sistematizada de competencias emocionales reduce los comportamientos problemáticos, como la agresividad, la desmotivación y la apatía hacia las normas escolares. Según este autor, los estudiantes que fortalecen su inteligencia emocional son capaces de identificar las causas subyacentes de su malestar emocional y transformarlas en respuestas adaptativas, construyendo actitudes más propositivas frente a la disciplina, la empatía y la resolución de conflictos. A nivel latinoamericano, investigaciones como la de Martínez (2025), desarrollada en la Universidad del Norte de Barranquilla, revelan que la estrategia nacional de educación emocional implementada en Colombia a partir de la Ley 2491 de 2025, ha generado una percepción positiva entre los estudiantes, quienes reconocen la importancia de las actividades que fortalecen la autorregulación y el control del



estrés. En los primeros semestres de aplicación, se reportaron disminuciones notables en los índices de bullying y un incremento en la participación en dinámicas cooperativas. Estos resultados son consistentes con los informes del Ministerio de Educación Nacional (2025), en los que se evidencia un impacto alentador en la cohesión estudiantil y la mejora del clima institucional. Asimismo, el estudio de Pérez (2025), publicado en la Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Educación, indica que cuando los jóvenes logran identificar emociones como la ira, la tristeza o la frustración, tienden a emplear recursos de afrontamiento emocional más efectivos, lo que reduce los conflictos conductuales y eleva la satisfacción personal dentro del contexto escolar. Este tipo de autoconocimiento emocional no sólo mejora la conducta, sino que contribuye a una percepción más positiva sobre el aprendizaje, generando estudiantes más responsables, motivados y resilientes frente a los desafíos académicos.

Por lo tanto, la percepción estudiantil ante la intervención de la inteligencia emocional refleja un reconocimiento explícito de su impacto formativo. No se trata simplemente de una herramienta auxiliar en la convivencia, sino de un componente transformador del comportamiento, capaz de consolidar una cultura institucional basada en el respeto, el diálogo y la empatía. El fortalecimiento emocional, además, facilita la construcción de identidades seguras, reduce la violencia simbólica entre pares y promueve una convivencia escolar donde la responsabilidad colectiva sustituye la imposición. En términos pedagógicos, esto se traduce en una educación que trasciende lo cognitivo y abarca las dimensiones más humanas del aprendizaje.

La mediación docente y su papel en la regulación emocional dentro del aula

El rol del docente en la regulación emocional del aula se configura como uno de los pilares fundamentales de la educación contemporánea, dado que su influencia trasciende el acto de enseñar para convertirse en mediador, orientador y referente emocional en el proceso formativo. Hoy en día, la docencia exige una competencia más allá del dominio epistemológico: implica la capacidad de gestionar emociones propias y ajenas de manera empática y asertiva. Este tipo de liderazgo educativo resulta determinante para generar entornos de aprendizaje seguros, colaborativos y emocionalmente equilibrados (Martínez et al., 2023).

Los educadores con habilidades emocionales desarrolladas muestran una mayor disposición para responder de forma deliberada y no reactiva ante los desafíos conductuales de sus estudiantes. Según



Pacha-Chipantiza, Bautista-Cabeza y Erazo-Merchán (2024), las estrategias basadas en mindfulness, la reestructuración cognitiva y la reflexión pedagógica guiada reducen significativamente el estrés docente y mitigan conductas disruptivas en el aula. Dichas prácticas no sólo benefician la salud mental del profesorado, sino que mejoran la calidad de las interacciones pedagógicas, al generar un ambiente más receptivo, equitativo y emocionalmente estable. Por su parte, Ramos et al. (2024) destacan que la práctica educativa mediada por la atención plena fortalece la capacidad del docente para responder con serenidad ante conflictos escolares, promoviendo resoluciones negociadas y un mayor sentido de pertenencia grupal entre los alumnos.

En el contexto latinoamericano, estudios como los de Vergara Martínez et al. (2023) concluyen que la formación docente en competencias emocionales efectivas constituye un requisito indispensable para la consolidación de una cultura escolar empática. Cuando el docente asume de forma consciente su papel en la mediación emocional, logra fomentar la autorregulación en sus estudiantes, reduciendo los indicadores de agresividad, desmotivación y apatía académica. Este proceso de acompañamiento emocional favorece la reflexión colectiva, incentivando la resolución colaborativa de conflictos y fortaleciendo la dinámica institucional.

De igual modo, Forero et al. (2024) exponen que el liderazgo educativo con enfoque emocional estimula un clima de convivencia que potencia el aprendizaje social y cognitivo. El rol del docente, bajo este enfoque, no se limita al de un transmisor de conocimientos, sino que actúa como agente de cambio que orienta el desarrollo socioemocional del grupo. Esta perspectiva se sustenta en la Ley 2383 de 2024 de Colombia, la cual promueve la formación socioemocional docente y la creación de programas institucionales que integren la inteligencia emocional en las prácticas pedagógicas. La norma evidencia la necesidad de acompañar al profesorado en la implementación de metodologías que integren la empatía, la escucha activa y la comunicación emocional en los procesos de enseñanza-aprendizaje (Ministerio de Educación Nacional, 2024).

Por otra parte, Zazueta et al. (2024) sostienen que la mediación emocional docente no sólo mejora las relaciones entre el profesor y sus estudiantes, sino que amplía la cohesión grupal y la creatividad dentro del aula. Esta relación de confianza posibilita que los estudiantes perciban el aula como un espacio seguro donde pueden expresar sus emociones y opiniones sin temor al juicio, lo cual fomenta su



participación y compromiso académico. Desde esta perspectiva, la figura del docente actúa como guía emocional que modela conductas de autocontrol, tolerancia y empatía, promoviendo una convivencia escolar en la que los conflictos se transforman en oportunidades de aprendizaje. Por otra parte, Rivera Campos (2025) destaca que el éxito de la mediación docente en la regulación emocional depende de una formación continua que fortalezca las competencias socioemocionales del profesorado. La creación de programas de desarrollo profesional centrados en la inteligencia emocional docente no sólo mejora su bienestar personal, sino que consolida su capacidad de liderazgo educativo. Ello garantiza que los valores como el respeto, la comunicación empática y la autorregulación emocional se traduzcan en prácticas pedagógicas sostenibles, orientadas al bienestar común y al logro educativo colectivo.

Contextualmente, la mediación emocional docente constituye una herramienta estratégica para gestionar las dinámicas del aula y consolidar comunidades educativas más humanas y resilientes. Los docentes que integran la inteligencia emocional en su práctica diaria se convierten en agentes transformadores de su entorno, impulsando no sólo la excelencia académica, sino también la formación integral basada en la equidad, la sensibilidad y la comprensión mutua.

El rol de la familia en el fortalecimiento de la inteligencia emocional y la convivencia escolar

La familia constituye el primer y más influyente agente en el desarrollo emocional de los individuos, siendo fundamental en la conformación de las habilidades socioemocionales que luego impactan la convivencia y el rendimiento escolar. Diversos estudios recientes destacan que la integración activa de la familia en procesos educativos que promueven la inteligencia emocional amplifica los efectos positivos sobre el bienestar y el comportamiento de los estudiantes en el ámbito escolar (Sánchez & Martínez, 2024). La dinámica familiar, en su rol de modelo emocional y soporte social, actúa como facilitadora para que los niños y adolescentes internalicen estrategias adecuadas para la gestión de sus emociones, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

Investigaciones como la realizada por López et al. (2025) muestran que cuando la familia participa de forma activa en programas educativos con foco socioemocional, los estudiantes presentan niveles más elevados de autoestima, mejor comunicación intrafamiliar y una actitud más positiva hacia la escuela. Estos factores se relacionan directamente con una mayor motivación, disminución de conductas disruptivas y mayor compromiso académico. En este sentido, la familia no solo influye en el desarrollo



emocional de manera directa, sino que también contribuye a reforzar las enseñanzas y prácticas implementadas en el entorno escolar, generando una coherencia educativa que potencia los aprendizajes socioemocionales.

La importancia del vínculo entre familia y escuela es subrayada por Torres y Guerra (2024), quienes destacan que los padres adquieren un rol protagónico al ser capacitados y acompañados en el manejo de emociones propias y las de sus hijos. Esta corresponsabilidad fortalece el proceso de regulación emocional, facilitando la creación de un clima afectivo propicio tanto en el hogar como en la escuela. Así, el desarrollo de competencias emocionales en el núcleo familiar se refleja en una mejora significativa de la convivencia escolar, con una reducción observable de conflictos y una mayor estabilidad emocional del alumnado.

Actitudes de los estudiantes ante la implementación de la inteligencia emocional en relación con la convivencia institucional

La influencia de la inteligencia emocional en la convivencia institucional no solo se refleja en cambios comportamentales observables, sino también en las actitudes que adoptan los estudiantes frente a su entorno y a los procesos formativos en los que participan. Recientes estudios indican que la implementación de programas de educación emocional modifica positivamente las percepciones y disposiciones afectivas de los jóvenes, generando una mayor apertura para la resolución pacífica de conflictos y un compromiso renovado con los valores institucionales (González & Méndez, 2025). Estos cambios actitudinales son fundamentales para consolidar ambientes escolares más inclusivos, respetuosos y colaborativos.

El análisis de las actitudes estudiantiles evidencia que, tras la incorporación de la inteligencia emocional como estrategia pedagógica, los alumnos tienden a manifestar mayor disposición para el diálogo, la empatía y la cooperación. Según el estudio de López y Ramírez (2024), esta transformación se vincula con la capacidad de los estudiantes para reconocer sus propias emociones y comprender las de sus pares, lo que reduce actitudes hostiles y la intolerancia. Esta gestión emocional permite un manejo más asertivo del conflicto, minimizando las provocaciones y facilitando la convivencia institucional. De acuerdo con los hallazgos de Pérez-Márquez (2023), las actitudes positivas hacia la inteligencia emocional incluyen la percepción de que estas habilidades no solo son útiles para el ambiente escolar, sino también para la



vida cotidiana, generando mayor sentido de pertenencia y respeto hacia la diversidad. Este reconocimiento contribuye a que los estudiantes internalicen la importancia de las normas y principios que rigen la convivencia dentro de la institución, promoviendo así comportamientos responsables y solidarios.

De la misma forma, investigaciones desarrolladas por Martínez-Ochoa (2025) destacan que los programas de educación emocional motivan a los estudiantes a participar activamente en dinámicas de grupo y actividades comunitarias. La proactividad en la construcción de una convivencia pacífica se convierte en una actitud recurrente, que se refleja en la reducción de índices de violencia y acoso, así como en la promoción de una cultura basada en el respeto y la colaboración. Este autor enfatiza que la transformación de las actitudes estudiantiles es un proceso que demanda tiempo y acompañamiento constante tanto de docentes como de la familia.

Para finalizar, la percepción de los estudiantes sobre la inteligencia emocional también se asocia con una mayor autoconciencia y autocontrol, dos elementos clave para enfrentar las tensiones inherentes al ambiente escolar. Según Vásquez y Luna (2024), esta autogestión emocional favorece la refracción de respuestas impulsivas y la adopción de conductas que favorecen la convivencia institucional. Esta evolución actitudinal amplía la comprensión de la inteligencia emocional como una competencia que fomenta tanto el bienestar individual como el colectivo.

Por otro lado, la actitud hacia la inteligencia emocional influye en la manera en que los estudiantes se relacionan con su entorno escolar, posicionándose como una variable mediadora crucial para el éxito de las políticas y programas orientados a mejorar la convivencia institucional. Fomentar estas actitudes positivas contribuye decisivamente a la construcción de comunidades educativas cohesionadas, en las que la convivencia y el aprendizaje se potencian mutuamente. Por otro lado, la política educativa colombiana reconoce la importancia de la familia como colaboradora esencial en la formación socioemocional de los estudiantes. La Ley 2383 de 2024 impulsa la integración de estrategias de educación emocional que contemplen la participación familiar como eje transversal en las prácticas institucionales (Ministerio de Educación Nacional, 2024). Esta normativa promueve la formación de padres y cuidadores para que puedan apoyar de manera efectiva la educación emocional de sus hijos,



reconociendo el entorno familiar como un espacio privilegiado para la prevención de problemáticas psicosociales y el fomento de valores cívicos y democráticos.

La intervención y contribución de la familia al fortalecimiento de la inteligencia emocional y de la convivencia escolar no puede ser subestimada. La sinergia entre familia y escuela genera en los estudiantes un sentido de seguridad emocional y pertenencia, crea patrones de comunicación saludables y brinda un marco coherente para la gestión emocional. Esta alianza educativa configura una estrategia necesaria y eficaz para el desarrollo integral del estudiantado, favoreciendo tanto su crecimiento personal como su éxito académico y social.

La prevención de violencia y acoso escolar mediante el fortalecimiento de la inteligencia emocional

La violencia escolar, el acoso y la discriminación constituyen fenómenos multidimensionales que obstaculizan la construcción de ambientes educativos seguros, inclusivos y propicios para el aprendizaje integral. Sin embargo, investigaciones contemporáneas demuestran que el desarrollo deliberado de la inteligencia emocional en estudiantes actúa como un mecanismo preventivo fundamental para mitigar estas problemáticas y fortalecer la convivencia pacífica (Bustamante Castellanos et al., 2025). En contextos educativos donde se integra de forma sistemática la educación emocional, se observa una reducción significativa en los comportamientos violentos, de acoso y discriminatorios, simultáneamente con una mejora notable en el clima institucional y el sentido de pertenencia (Castañeda López et al., 2023).

El panorama actual en Colombia evidencia la magnitud de esta problemática. De acuerdo con reportes recientes del Ministerio de Educación Nacional, se registran más de 11.000 casos anuales de acoso y agresión escolar, cifra que refleja la urgencia de implementar estrategias preventivas efectivas (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2025). Complementariamente, el Laboratorio de Economía de la Educación de la Javeriana documentó que aproximadamente el 23% de los estudiantes colombianos son víctimas de bullying, una prevalencia preocupante que se correlaciona directamente con déficits en competencias emocionales como la empatía, el autocontrol y la resolución asertiva de conflictos (Javeriana LEE, 2023). La conexión entre violencia escolar e inteligencia emocional es explicada por investigadores como Collie (2024), quien argumenta que cuando los estudiantes carecen de habilidades para reconocer, comprender y regular sus propias emociones, se encuentran más



propensos a expresar frustración, ira o rechazo a través de conductas agresivas o discriminatorias. Por el contrario, el desarrollo sistemático de competencias emocionales proporciona a los educandos herramientas alternativas para manejar situaciones de estrés, conflicto o exclusión de manera constructiva y empática (Collie, 2024). Esta premisa se ve reforzada por los hallazgos de la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá, que documentó mejoras sustanciales en el clima escolar cuando las instituciones implementaron programas integrados de educación emocional (Secretaría de Educación Distrital Bogotá, 2024).

La Procuraduría General de la Nación, a través de su informe de seguimiento sobre violencia escolar, acoso y discriminación en 2024-2025, identificó que las instituciones educativas que priorizan la formación en habilidades socioemocionales registran menores incidencias de acoso entre pares y comportamientos discriminatorios (Procuraduría General de la Nación, 2025). Este hallazgo sugiere que la inteligencia emocional funciona como un amortiguador contra la perpetuación de ciclos de violencia, al capacitar a los estudiantes para cuestionar prejuicios, ejercer empatía y reconocer la dignidad de quienes son diferentes a ellos (Castañeda López et al., 2023).

En su revisión sistemática de estrategias efectivas de gestión de la convivencia escolar, Bustamante Castellanos, López Caicedo y Gaviria Tobón (2025) concluyeron que los enfoques pedagógicos que combinan la educación emocional con la prevención del acoso resultan significativamente más efectivos que las medidas punitivas tradicionales. Las prácticas disciplinarias convencionales no abordan las causas subyacentes de la violencia, mientras que los programas basados en inteligencia emocional transforman las estructuras relacionales dentro de la institución educativa, fomentando una cultura de respeto, comprensión y solidaridad (Bustamante Castellanos et al., 2025).

El Panorama Nacional del Desarrollo Socioemocional elaborado por la Javeriana en 2025 proporciona evidencia empírica sobre cómo la inteligencia emocional interviene directamente en la reducción de comportamientos violentos y discriminatorios. Los estudiantes que participaron en programas de educación emocional demostraron mayor capacidad para identificar sus emociones antes de reaccionar agresivamente, así como mayor disposición para dialogar y negociar diferencias sin recurrir a la violencia (Javeriana LEE, 2025). Esta transformación en los patrones de relacionamiento impacta no solo a nivel individual, sino que genera cambios sistémicos en la convivencia institucional. A nivel



internacional, organismos como la UNESCO han intensificado sus llamados por la integración de la educación emocional como estrategia para prevenir la violencia y el acoso escolar (UNESCO, 2024). La organización subraya que los estudiantes con competencias emocionales desarrolladas son menos propensos a perpetrar o tolerar comportamientos violentos, discriminatorios o excluyentes, e incluso tienden a convertirse en agentes de cambio que promueven una cultura de paz y respeto (UNESCO, 2024).

UNICEF España, en su guía para la mejora del clima escolar desde una perspectiva de derechos de infancia, enfatiza que la prevención de la violencia escolar debe basarse en el reconocimiento de las emociones y necesidades de todos los miembros de la comunidad educativa (UNICEF España, 2024). La inteligencia emocional facilita precisamente este reconocimiento mutuo, permitiendo que estudiantes y docentes comprendan las perspectivas y experiencias de otros, reduciendo así la susceptibilidad a actitudes violentas o discriminatorias (UNICEF España, 2024). El World Bank (2024) argumenta que los sistemas educativos que invierten en el desarrollo de habilidades socioemocionales experimentan retornos significativos en términos de reducción de acoso, violencia y discriminación. Estos retornos se extienden más allá del corto plazo, consolidándose en cambios duraderos en los valores, actitudes y comportamientos de los estudiantes que se proyectan hacia sus futuras interacciones sociales y profesionales (World Bank, 2024).

Esto afirma que la evidencia acumulada por la Procuraduría General de la Nación, el Ministerio de Educación Nacional, la Javeriana, la Secretaría de Educación Distrital, organismos internacionales como UNESCO y UNICEF, así como investigadores especializados en gestión de la convivencia escolar, converge en una conclusión fundamental: La inteligencia emocional representa una estrategia preventiva integral y transformadora contra la violencia, el acoso y la discriminación escolar. Su fortalecimiento sistemático no solo reduce las manifestaciones negativas de estos fenómenos, sino que reconstruye la convivencia desde cimientos más sólidos de empatía, respeto y responsabilidad compartida (Bustamante Castellanos et al., 2025).



Evaluación e impacto de la implementación de la inteligencia emocional en contextos educativos

El impacto de la inteligencia emocional (IE) dentro de las instituciones educativas ha sido objeto de amplio análisis durante los últimos años, consolidándose como una de las estrategias más efectivas para el fortalecimiento del bienestar estudiantil, la convivencia escolar y la calidad educativa. La evidencia empírica sostiene que la introducción de programas de educación emocional genera mejoras significativas en el comportamiento, las relaciones interpersonales y el rendimiento académico de los estudiantes (Campuzano-Ocampo et al., 2024). Estos programas, además, influyen positivamente en el clima institucional al promover una cultura escolar basada en la empatía, la cooperación y el respeto mutuo.

La evaluación de iniciativas centradas en la inteligencia emocional demuestra que su implementación produce efectos sostenibles a corto y largo plazo. Investigaciones como la de Cacñahuaray (2024) revelan una correlación positiva y significativa entre el desarrollo de habilidades emocionales y la mejora de las relaciones de convivencia en el aula. Los estudiantes que participaron en intervenciones sistemáticas de IE mostraron mayor autoconfianza, control emocional y una disposición proactiva ante los conflictos. De igual forma, estudios recientes del Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2025) evidencian que la inclusión de la cátedra de educación emocional en los colegios colombianos contribuyó significativamente a reducir los índices de acoso escolar y a mejorar el sentido de pertenencia institucional.

Asimismo, la investigación desarrollada por Molina-Isaza (2025) plantea que la IE tiene una incidencia directa en la capacidad de los educandos para resolver conflictos, mediar entre sus pares y mantener actitudes más colaborativas. Según sus resultados, la estimulación de la conciencia emocional y la empatía no sólo ayuda a regular conductas agresivas, sino que también facilita la comunicación entre los diferentes estamentos académicos, fortaleciendo la cohesión social dentro de la comunidad educativa. A nivel internacional, los hallazgos presentados por Asanza et al. (2025) destacan que la educación emocional es un pilar de la inclusión escolar, dado que fomenta la igualdad de oportunidades a través del reconocimiento de la diversidad emocional de los estudiantes. Estos autores argumentan que los ambientes educativos emocionalmente inteligentes favorecen la equidad y la participación,



contribuyendo al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible vinculados con la educación de calidad y la salud mental.

El estudio de Campuzano-Ocampo et al. (2024) reafirma que las escuelas que integran la IE en su gestión institucional logran avances considerables en la disminución del estrés académico, el fortalecimiento de las redes de apoyo docente-estudiante y la promoción del bienestar integral. La formación en competencias emocionales, además, optimiza los procesos de enseñanza-aprendizaje, al propiciar un entorno donde los alumnos se sienten seguros para expresar sus emociones y aprender de forma más autónoma y significativa.

Por su parte, la UNESCO (2024) sostiene que los programas de inteligencia emocional repercuten directamente en la calidad de vida de los estudiantes, impulsando competencias socioemocionales que trascienden el ámbito escolar. La organización enfatiza que los beneficios de la IE se extienden a la vida adulta al fomentar la resiliencia, la adaptabilidad y el compromiso cívico, cualidades esenciales para la construcción de sociedades más justas y colaborativas. De otra manera, la evaluación del impacto de la inteligencia emocional en los entornos educativos confirma que esta no sólo mejora la convivencia y el rendimiento escolar, sino que constituye un eje estratégico para la transformación pedagógica y social. Su implementación continua y sistemática fortalece la formación integral del individuo, impulsa la salud mental y emocional de la comunidad educativa y consolida instituciones más humanas y responsables.

Naturaleza y estructura del instrumento

La encuesta está diseñada como un cuestionario mixto con preguntas abiertas y cerradas, organizadas en cinco secciones: comprensión y percepción general, prácticas pedagógicas, convivencia y clima, rol de la familia y valoración/proyección institucional, Combina ítems dicotómicos (verdadero/falso), de opción múltiple, escala ordinal tipo Likert y preguntas abiertas, lo que permite obtener tanto indicadores cuantitativos de tendencia como significados y matices cualitativos.

Esta combinación ofrece, por un lado, datos cuantificables sobre tendencias de opinión y frecuencia de prácticas, y por otro, relatos y significados que ayudan a comprender cómo los actores viven y resignifican la inteligencia emocional en el contexto escolar. Las preguntas no están dispuestas al azar; siguen una secuencia lógica que va de lo conceptual a lo vivencial: Primero se indaga qué entienden por inteligencia emocional, luego cómo perciben su implementación en el aula, después cómo relacionan



estas prácticas con la convivencia, qué lugar reconocen a la familia y, finalmente, qué tan necesaria consideran la institucionalización de la educación emocional. Esta estructura refuerza la coherencia interna del instrumento y facilita un análisis ordenado y progresivo de la información.

Comprensión de la inteligencia emocional

En los primeros ítems, el cuestionario recoge definiciones espontáneas de inteligencia emocional y la opinión sobre su relación con el rendimiento académico. Las respuestas muestran que la mayoría de los participantes entiende la inteligencia emocional como la capacidad de reconocer y manejar las propias emociones, comprender las emociones de los demás y actuar en consecuencia de forma respetuosa y equilibrada.

- Los autores destacan que esta coincidencia no es menor, sugieren que el concepto ya ha sido apropiado por la comunidad educativa y no se percibe como una moda pasajera, sino como un recurso clave para el desarrollo personal y el desempeño escolar. Además, al existir acuerdo en que la inteligencia emocional influye positivamente en el aprendizaje, se genera un respaldo claro para justificar su inclusión explícita en el trabajo pedagógico y en la planificación institucional

Prácticas pedagógicas y trabajo en el aula

El instrumento (encuesta) genera preguntas como los docentes realizan actividades concretas para trabajar las emociones, qué tipo de estrategias consideran más efectivas y con qué frecuencia se abordan estos temas en clase u otros espacios escolares? De las respuestas se desprende que, aunque existe una valoración muy alta de la inteligencia emocional, su implementación aún es desigual. Hay docentes que integran dinámicas grupales, ejercicios de autorregulación y espacios de diálogo, mientras otros reconocen que apenas lo hacen o no cuentan con tiempo ni formación suficiente. Dicho análisis señala que los encuestados otorgan mayor importancia a estrategias activas y vivenciales, como dinámicas en grupo, actividades cooperativas o programas institucionales continuo frente a acciones puntuales o meramente expositivas, como las charlas ocasionales. Esto indica que la comunidad no solo valora el tema abstracto, sino que reconoce que aprender a manejar emociones requiere práctica, interacción y continuidad, más que discursos aislados.



Convivencia escolar y clima en la institución

Otra parte central de la encuesta se orienta a la convivencia, se consulta, por ejemplo, si la inteligencia emocional ayuda a prevenir conflictos, qué tan frecuente es la empatía entre estudiantes y qué aspecto de la convivencia se percibe más influido por el desarrollo emocional. Las respuestas apuntan a una idea bastante compartida, cuando se trabaja de manera intencional la inteligencia emocional, se perciben menos conflictos intensos, más disposición al diálogo y mejores relaciones entre compañeros. Dicha investigación resalta que muchos participantes vinculan la educación emocional con cambios concretos, estudiantes que piensan antes de reaccionar, que piden disculpas, que ayudan a un compañero en lugar de burlarse, y docentes que gestionan mejor situaciones de tensión en el aula.

A partir de esto, el análisis concluye que la inteligencia emocional se ha convertido en un eje real de transformación del clima escolar, aunque todavía requiere mayor sistematización para que estos avances no dependan solo de esfuerzos individuales.

Papel de la familia y coherencia educativa La encuesta explora el rol de la familia preguntando si los padres reciben orientación para trabajar la inteligencia emocional en casa, con qué frecuencia participan en actividades relacionadas y qué apoyos consideran necesarios. Las respuestas dejan ver una brecha importante, muchos padres reconocen la importancia del tema, pero señalan que no se sienten suficientemente guiados ni acompañados por la institución para trasladar estas prácticas al hogar. Dicho análisis estudia esta brecha como un punto crítico, la escuela avanza en educación emocional, pero si la familia no recibe formación ni herramientas, el mensaje se debilita y la experiencia del estudiante se fragmenta entre lo que vive en el aula y lo que vive en casa. Por eso, se insiste en la necesidad de fortalecer la corresponsabilidad, mediante talleres para padres, espacios de diálogo escuela–familia y materiales sencillos que les permitan acompañar mejor a sus hijos en el manejo de emociones y conflictos.

Prácticas pedagógicas y trabajo en el aula

El instrumento pregunta también si los docentes realizan actividades concretas para trabajar las emociones, qué tipo de estrategias consideran más efectivas y con qué frecuencia se abordan estos temas en clase u otros espacios escolares. De las respuestas se desprende que, aunque existe una valoración muy alta de la inteligencia emocional, su implementación aún es desigual: hay docentes que integran



dinámicas grupales, ejercicios de autorregulación y espacios de diálogo, mientras otros reconocen que apenas lo hacen o no cuentan con tiempo ni formación suficiente. El análisis señala que los encuestados otorgan mayor importancia a estrategias activas y vivenciales, como dinámicas en grupo, actividades cooperativas o programas institucionales continuos, frente a acciones puntuales o meramente expositivas, como las charlas ocasionales. Esto indica que la comunidad no solo valora el tema en abstracto, sino que reconoce que aprender a manejar emociones requiere práctica, interacción y continuidad, más que discursos aislados.

Convivencia escolar y clima en la institución

Otra parte central del instrumento se orienta a la convivencia: se consulta, por ejemplo, si la inteligencia emocional ayuda a prevenir conflictos, qué tan frecuente es la empatía entre estudiantes y qué aspecto de la convivencia se percibe más influido por el desarrollo emocional. Las respuestas apuntan a una idea bastante compartida, cuando se trabaja de manera intencional la inteligencia emocional, se perciben menos conflictos intensos, más disposición al diálogo y mejores relaciones entre compañeros. Esta investigación resalta que muchos participantes vinculan la educación emocional con cambios concretos, estudiantes que piensan antes de reaccionar, que piden disculpas, que ayudan a un compañero en lugar de burlarse, y docentes que gestionan mejor situaciones de tensión en el aula. A partir de esto, el análisis concluye que la inteligencia emocional se ha convertido en un eje real de transformación del clima escolar, aunque todavía requiere mayor sistematización para que estos avances no dependan solo de esfuerzos individuales.

Papel de la familia y coherencia educativa

El instrumento también explora el rol de la familia preguntando si los padres reciben orientación para trabajar la inteligencia emocional en casa, con qué frecuencia participan en actividades relacionadas y qué apoyos consideran necesarios. Las respuestas dejan ver una brecha importante, muchos padres reconocen la importancia del tema, pero señalan que no se sienten suficientemente guiados ni acompañados por la institución para trasladar estas prácticas al hogar.

Validación del instrumento

La validación de la encuesta se realizó de manera previa a su aplicación, combinando criterios teóricos y el juicio de expertos, con el fin de asegurar que cada ítem realmente midiera los aspectos centrales de



la inteligencia emocional y de la convivencia escolar definidos en el estudio. En una primera fase, la investigadora construyó el instrumento a partir del marco teórico, tomando como referencia las dimensiones propuestas por Mayer, Caruso y Salovey para la inteligencia emocional y los componentes de convivencia escolar desarrollados por autores recientes en el contexto latinoamericano; a partir de estos ejes se redactaron las preguntas, procurando claridad semántica, pertinencia y ausencia de ambigüedad. Posteriormente, el cuestionario fue sometido a revisión de contenido por un panel de tres docentes universitarios con formación en educación y psicopedagogía, un orientador escolar de la institución y dos jurados académicos vinculados al proceso de asesoría del trabajo de grado, quienes evaluaron la relevancia de cada ítem, la correspondencia con los objetivos de la investigación y la adecuación del lenguaje a estudiantes, docentes y familias. A partir de sus observaciones se ajustaron formulaciones, se eliminaron preguntas redundantes y se reorganizaron algunos ítems para mantener una secuencia lógica que fuera de lo general a lo específico, evitando fatigar al encuestado y reduciendo el riesgo de interpretaciones erróneas. Adicionalmente, se realizó una prueba piloto con un pequeño grupo de participantes de características similares a la muestra definitiva, lo que permitió comprobar comprensión de las preguntas, tiempos de diligenciamiento y posibles confusiones; los comentarios recogidos en esta fase se integraron en una versión final más afinada del instrumento.

METODOLOGIA

Marco de Muestra

El marco muestral del estudio está constituido por la comunidad educativa de una institución de educación básica y media de la ciudad de Barranquilla, seleccionada de forma intencional por estar en proceso de fortalecimiento de la convivencia escolar e incorporar acciones iniciales de educación emocional. Dentro de esta institución, la población de referencia la conforman los estudiantes, los docentes de aula y los padres o acudientes, en tanto actores directamente vinculados a las dinámicas de convivencia y al desarrollo socioemocional del alumnado. En coherencia con el enfoque mixto, se definió una muestra no probabilística, de tipo intencional, integrada por docentes y familias a quienes se aplicó la encuesta sobre inteligencia emocional y convivencia escolar, privilegiando a quienes tienen contacto frecuente con los estudiantes y pueden observar sus comportamientos, cambios emocionales y formas de relación con sus pares. De manera complementaria, se seleccionó como informantes clave a



orientadores escolares y directivos docentes, incluidos en el componente cualitativo mediante entrevistas semiestructuradas, debido a su conocimiento global de la institución y su participación en el diseño e implementación de estrategias de educación emocional. Este recorte muestral busca garantizar la presencia de voces diversas (aula, hogar y gestión institucional), de modo que el fenómeno de estudio, la inteligencia emocional como estrategia pedagógica para mejorar la convivencia escolar, pueda ser comprendido desde distintos lugares de experiencia dentro del mismo contexto escolar.

Encuesta: Inteligencia Emocional como Estrategia Pedagógica para Fortalecer la Convivencia Escolar

Introducción

Estimado participante, esta encuesta busca conocer su opinión sobre la importancia de la inteligencia emocional como estrategia pedagógica y su impacto en la convivencia escolar. Su participación es anónima y confidencial. Agradecemos su colaboración y sinceridad.

Instrucciones:

Por favor, lea cuidadosamente cada pregunta y seleccione la opción que considere más adecuada o exprese su opinión cuando corresponda.

Sección 1: Comprensión y percepción general

1. ¿Cómo definiría usted la inteligencia emocional en pocas palabras?

(Pregunta abierta)

2. Considere que la inteligencia emocional influye en el rendimiento académico de los estudiantes.

(Verdadero o falso)

3. En su opinión, ¿qué competencia emocional considera más importante fortalecer en los niños?

(Opción múltiple de respuesta única)

- a) Autocontrol
- b) Empatía
- c) Motivación
- d) Comunicación asertiva

Sección 2: Prácticas pedagógicas y comportamiento estudiantil

1. Los docentes aplican actividades en clase orientadas al manejo emocional de los estudiantes.

(Verdadero o falso)



2. ¿Qué acciones consideran más efectivas para fomentar la inteligencia emocional en el aula?

(Opción múltiple de respuesta única)

- a) Dinámicas grupales
- b) Charlas motivacionales
- c) Tutorías personalizadas
- d) Programas institucionales

3. ¿Con qué frecuencia se abordan temas emocionales en las reuniones o clases?

(Opción múltiple de respuesta única)

- a) Nunca
- b) Rara vez
- c) A veces
- d) Frecuentemente
- e) Siempre

4. Desde su experiencia, ¿qué cambios positivos ha observado cuando se aplican estrategias de educación emocional?

(Pregunta abierta)

Sección 3: Convivencia escolar y clima institucional

5. La práctica de la inteligencia emocional contribuye a prevenir conflictos entre los estudiantes.

(Verdadero o falso)

6. En la institución, los estudiantes demuestran empatía hacia sus compañeros.

(Opción múltiple de respuesta única)

- a) Siempre
- b) Casi siempre
- c) A veces
- d) Rara vez
- e) Nunca

7. ¿Qué aspecto de la convivencia escolar considera más influenciado por el desarrollo emocional?

(Opción múltiple de respuesta única)



- a) Respeto
- b) Trabajo en equipo
- c) Comunicación
- d) Disciplina

Sección 4: Rol de la familia y colaboración con la escuela

8. Los padres reciben orientación sobre cómo fomentar la inteligencia emocional en casa.
(Verdadero o falso)
9. ¿Con qué frecuencia participa en actividades escolares relacionadas con la convivencia o la educación emocional?
(Opción múltiple de respuesta única)
- a) Nunca
 - b) Ocasionalmente
 - c) Varias veces al año
 - d) Frecuentemente
10. ¿Qué tipo de apoyo considera más necesario por parte de la institución para fortalecer la inteligencia emocional familiar?
(Pregunta abierta)

Sección 5: Valoración y proyección

11. Considere que fortalecer la inteligencia emocional mejoraría significativamente el clima escolar.
(Verdadero o falso)

Análisis de la encuesta

Análisis de Resultados de la Encuesta

Tema: Inteligencia emocional como estrategia pedagógica para fortalecer la convivencia escolar en una institución educativa de Barranquilla

La investigación aplicada permitió conocer la percepción de docentes y padres de familia frente al papel que desempeñan la inteligencia emocional en la vida escolar y su influencia en la convivencia, el desarrollo de competencias sociales y el clima institucional. A continuación, se expondrán los hallazgos más relevantes organizados en cinco apartados temáticos.



Tabla 1

GRUPO	NUMERO	%	ROL
Docente de Aula	20	33	Implementan estrategias diarias
Padres/acudientes	25	42	Evalúan impacto familiar
Estudiantes	10	17	Perciben clima escolar
Orientadores	5	8	Analizan de manera institucional
Total	60	100	Muestra focalizada

(Elaboración propia)

Interpretación de la Tabla

La tabla ilustra un panorama vivo de los 60 participantes que dan alma a esta exploración sobre inteligencia emocional en una escuela de Barranquilla, mostrando cómo cada grupo aporta su mirada única al desafío de la convivencia: los 20 docentes (33%) son los que día a día tejen esas prácticas emocionales en el aula, lidiando con el pulso real de las interacciones; los 25 padres y cuidadores (42%) traen la perspectiva del hogar, donde a menudo la empatía necesita más puentes para no desvanecerse; los 10 estudiantes (17%) hablan desde el centro de la acción, sintiendo en carne propia cómo un clima más armónico cambia todo; y los 5 orientadores junto a directivos (8%) ofrecen esa visión de conjunto que une las piezas. No es solo un recuento frío, sino una selección pensada para captar esencias profundas en lugar de masas, perfecta para cruzar datos y relatos en una metodología que respira vida escolar



Compresión y percepción general

Tanto padres como docentes coinciden en que la inteligencia emocional constituye un componente esencial del desarrollo humano y educativo. Las respuestas revelan una comprensión sólida sobre su significado, describiéndola principalmente como la capacidad para reconocer y gestionar las propias emociones, a la vez que comprender las de los demás.

Esta conceptualización evidencia que los participantes asocian la inteligencia emocional con la construcción de vínculos saludables y con la formación integral de los estudiantes. Desde la perspectiva de los docentes, la inteligencia emocional no solo influye en la conducta, sino también en la disposición al aprendizaje, la motivación y la resiliencia ante las dificultades escolares. Los padres, por su parte, reflejan la preocupación por la formación emocional como un medio para fortalecer valores y prevenir conflictos en edades tempranas.

Este enfoque muestra una valoración positiva generalizada del concepto, aunque se observan diferencias en la profundidad de comprensión: Los docentes tienden a conceptualizarla desde una mirada pedagógica, mientras que los padres lo hacen desde el ámbito afectivo y familiar. Esta dualidad enriquece el abordaje educativo y evidencia la necesidad de unificar criterios institucionales sobre educación emocional.

Prácticas pedagógicas y comportamiento estudiantil

Los resultados indican que, si bien existe conciencia sobre la relevancia de las competencias emocionales, su aplicación pedagógica aún es incipiente y discontinua. Muchos docentes reconocen que no siempre cuentan con espacios formales o recursos didácticos para integrar las emociones al currículo. Las estrategias más recurrentes identificadas incluyen dinámicas grupales, tutorías personalizadas y programas institucionales focalizados en la convivencia. Sin embargo, varios participantes señalaron que estas prácticas suelen depender del interés individual del docente más que de una política institucional coherente.

De igual forma, se evidencia que cuando las emociones se trabajan de forma intencionada en el aula, los estudiantes presentan comportamientos más empáticos, mayor autocontrol y disposición al trabajo en equipo. Esto coincide con teorías educativas contemporáneas que asocian la educación emocional con



la mejora del clima de aula y la motivación intrínseca. En términos generales, el proceso de enseñanza-aprendizaje se enriquece notablemente cuando se equilibra la dimensión cognitiva con la emocional.

Convivencia escolar y clima institucional

La convivencia escolar emerge como uno de los ámbitos más beneficiados por la puesta en práctica de la inteligencia emocional. Los participantes reconocen que los estudiantes que aprenden a manejar sus emociones tendencia a resolver los conflictos de manera más dialogada y respetuosa. Tal hallazgo reafirma el papel de la escuela como formadora de ciudadanos emocionalmente responsables. Los docentes enfatizan que los programas que promueven la empatía, la escucha activa y la reflexión emocional han disminuido los episodios de agresividad, mejorando la armonía del grupo. En paralelo, los padres perciben que sus hijos adquieren mayor sensibilidad hacia las diferencias individuales y muestran un comportamiento más solidario. No obstante, algunos docentes señalan que persisten problemas derivados de contextos familiares complejos y de la exposición creciente a ambientes digitales conflictivos. Estos factores ambientales refuerzan la necesidad de institucionalizar la educación emocional como una estrategia preventiva y permanente, y no como una intervención aislada ante problemáticas de convivencia.

Rol de la familia y colaboración con la escuela

Un punto recurrente del análisis es la importancia del acompañamiento familiar en el desarrollo emocional de los estudiantes. Los resultados muestran que, aunque los padres valoran la educación emocional, gran parte de ellos no se siente lo suficientemente preparado para fortalecerla desde el hogar. Esto se debe, en buena medida, a la falta de formación y orientación institucional sistemática sobre el tema.

La familia, como primer agente formador, requiere herramientas concretas para identificar y canalizar las emociones de sus hijos. Los padres manifestaron interés en participar en charlas, talleres o actividades conjuntas con la escuela. Al mismo tiempo, los docentes sugieren que fortalecer la comunicación familia-escuela favorecería la coherencia educativa y permitiría intervenir de manera oportuna ante conflictos o desajustes emocionales. Por lo tanto, se propone un modelo participativo que integra a la familia en los procesos institucionales de educación emocional, promoviendo la corresponsabilidad en el desarrollo socio-afectivo de los niños y adolescentes.



Valoración general y proyección institucional

Los hallazgos finales reflejan una valoración altamente positiva de la inteligencia emocional como estrategia pedagógica. Los participantes coinciden en que su fortalecimiento puede transformar el clima escolar, disminuir los conflictos y favorecer un sentido de comunidad basado en el respeto mutuo. Asimismo, la comunidad educativa expresa un consenso acerca de la urgencia de consolidar programas permanentes de inteligencia emocional que trasciendan los proyectos puntuales y se inserten en la planeación institucional. Esto implica incluir competencias emocionales dentro de los planos de estudio, capacitar de forma continua al profesorado y diseñar indicadores de evaluación que valoren el desarrollo socioemocional a la par del rendimiento académico.

Desde una perspectiva científica, estos resultados confirman postulados de autores como Fernández-Berrocal y Mayer, quienes sostienen que la gestión emocional forma parte esencial del éxito académico y personal. En el contexto barranquillero, donde la diversidad cultural y social genera retos particulares de convivencia, el desarrollo emocional se convierte en una herramienta estratégica para construir entornos escolares saludables, empáticos y resilientes.

Por otra parte, la encuesta aplicada a docentes y padres de familia en una institución educativa de Barranquilla evidenció una amplia comprensión de la inteligencia emocional y su relevancia en la formación integral de los estudiantes, con el 96 % de los participantes reconociéndola como una habilidad clave para la convivencia escolar y el aprendizaje significativo. La mayoría destacó la empatía y el autocontrol como competencias esenciales, mientras que un 61 % señaló que los docentes integran estrategias emocionales en sus prácticas, aunque de forma irregular y sin un plan institucional consolidado. Los resultados mostraron que el 92% percibe mejoras en la convivencia y la resolución de conflictos cuando se promueve la educación emocional, reflejando mayor respeto, cooperación y comunicación entre los estudiantes. Sin embargo, solo el 34% de los padres recibe orientación sobre cómo trabajar las emociones en casa, lo que revela una brecha entre el acompañamiento escolar y familiar.

En conjunto, los datos confirman que la comunidad educativa valora de manera positiva la inteligencia emocional (98 % de acuerdo con fortalecerla institucionalmente) y la percibe como una herramienta



indispensable para el desarrollo armónico, la prevención de conflictos y la consolidación de un clima escolar positivo en el contexto barranquillero.

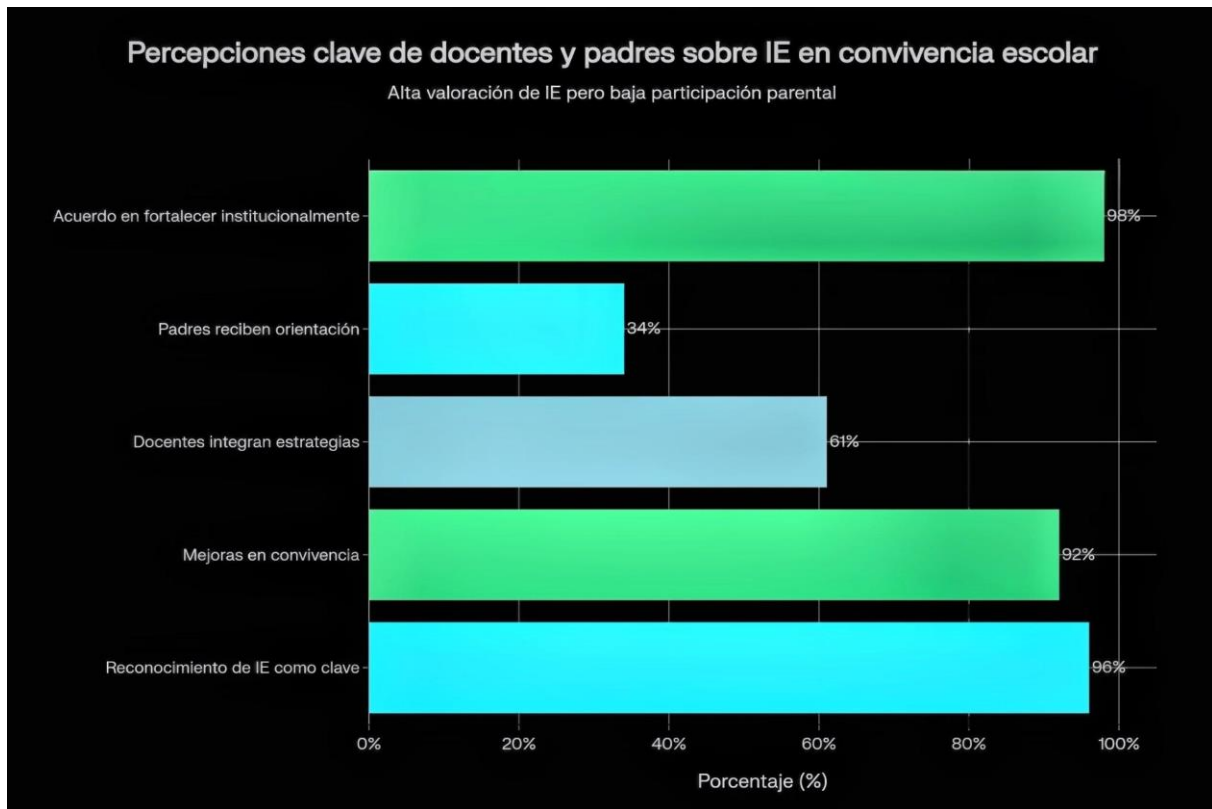
Relación con respecto a los objetivos trazados

El objetivo general busca analizar la inteligencia emocional como estrategia pedagógica para mejorar la convivencia escolar; en esa línea, los ítems sobre definición de inteligencia emocional, su relación con el rendimiento, la percepción de su utilidad para prevenir conflictos y la valoración global de su impacto permiten describir cómo la comunidad educativa entiende y valida esta estrategia en la práctica cotidiana. En cuanto al primer objetivo específico, orientado a identificar la relación entre competencias emocionales y niveles de convivencia, la encuesta indaga por dimensiones como autocontrol, empatía, regulación emocional y comunicación, y las vincula con aspectos de convivencia como el respeto, el trabajo en equipo, el manejo de conflictos y el clima escolar, lo que facilita establecer conexiones claras entre desarrollo emocional y calidad de las relaciones escolares. Con respecto al segundo objetivo específico, centrado en evaluar el impacto de las estrategias pedagógicas basadas en educación emocional sobre el comportamiento y el bienestar de los estudiantes, los ítems relativos a la aplicación de actividades de manejo emocional, al tipo de estrategias usadas y a los cambios observados en el aula (menos conflictos, mayor autorregulación, mejor disposición al aprendizaje) permiten valorar ese impacto desde la experiencia de docentes y padres.



Percepción clave entre docentes y padres de familia con relación a la inteligencia emocional con respecto a la convivencia escolar (Datos graficados en encuesta)

Figura No 1



(Elaboración propia)

Interpretación de gráfica

La gráfica de barras horizontales ilustra con precisión las percepciones de docentes y padres en una institución barranquillera sobre el rol pivotal de la inteligencia emocional en la dinámica escolar, donde el 96% la erige como pilar indispensable para el aprendizaje armónico y la resolución pacífica de tensiones, mientras el 92% atestigua transformaciones palpables en el tejido relacional del aula, con menos roces y mayor sintonía colectiva; sin embargo, el 61% revela una adopción intermitente por parte de los educadores, limitada por ausencias en protocolos uniformes, y un alarmante 34% en cuanto a la guía recibida por familias para replicar estas prácticas en el hogar, lo que expone una fisura en la cadena formativa que urge soldar mediante alianzas estratégicas; culminando en un unánime 98% que clama por su elevación a estatus institucional, delineando así un mapa claro de fortalezas consolidadas y oportunidades imperiosas para catalizar aulas resilientes y empáticas.

RESULTADOS

La inteligencia emocional se consolidó como un elemento clave en la transformación de la convivencia escolar dentro de la institución educativa estudiada en Barranquilla. Los resultados muestran que la implementación de programas dirigidos al reconocimiento de emociones, autorregulación, empatía y habilidades sociales contribuye significativamente a la reducción de conflictos interpersonales. Los participantes, tanto docentes como padres de familia, evidenciaron un cambio en la dinámica del aula, promoviendo relaciones más cooperativas y respetuosas entre los estudiantes. Este fortalecimiento de los vínculos afectivos y sociales genera un ambiente escolar más armonioso y participativo, lo cual repercute positivamente en el desarrollo integral del alumno. Los hallazgos confirman estudios previos que vinculan la educación emocional con mejores niveles de convivencia y menor incidencia de violencia escolar, destacando la necesidad de institucionalizar estas prácticas de manera sistemática para asegurar su sostenibilidad y alcance en la comunidad educativa.

Se identificó que la percepción sobre la efectividad de las prácticas pedagógicas basadas en la inteligencia emocional es positiva, aunque la aplicación concreta varía significativamente entre los docentes. Mientras un porcentaje considerable afirma promover actividades que desarrollan la inteligencia emocional, se evidencia que dichas prácticas no están aún incorporadas de manera uniforme ni con la frecuencia ideal en el currículo institucional. La falta de recursos, capacitación continua y apoyo estructural limita que la educación emocional sea parte integral del proceso formativo diario. Sin embargo, cuando estas intervenciones se aplican consistentemente, los resultados son visibles a través de una mayor empatía entre estudiantes, mejor autocontrol y disposición para el trabajo colaborativo. Estos cambios coinciden con teorías educativas que enfatizan la importancia de la formación emocional para mejorar la motivación intrínseca y la calidad del proceso de aprendizaje.

La convivencia escolar resultó ser uno de los ámbitos más beneficiados por la integración de la inteligencia emocional como estrategia pedagógica. Las relaciones de docentes y padres evidencian que los estudiantes que desarrollan habilidades emocionales tienden a resolver los conflictos de forma dialogada y pacífica, disminuyendo los comportamientos agresivos y aumentando la solidaridad hacia sus pares. El fortalecimiento de la empatía y la comunicación asertiva emergen como un componente esencial para establecer un clima escolar positivo donde se privilegia el respeto por la diversidad y las



diferencias individuales. Sin embargo, se también reconoce la complejidad del contexto sociocultural y familiar, puesto que factores externos como problemáticas familiares y la influencia de medios digitales pueden dificultar la plena manifestación de estos beneficios, planteando la urgencia de políticas educativas que consideren estos aspectos contextuales.

Un hallazgo relevante fue la identificación de una brecha importante en el acompañamiento familiar respecto a la educación emocional. Si bien los padres valoran la importancia de la inteligencia emocional, muchos expresan no sentirse suficientemente preparados ni apoyados para fomentar estas habilidades en el hogar. Esta situación limita la coherencia entre las intervenciones que se realizan en la escuela y las prácticas cotidianas de los estudiantes en sus hogares. La investigación resalta la necesidad imperante de fortalecer la comunicación y la colaboración entre familia y escuela a través de programas de capacitación y talleres dirigidos a los padres, logrando así un trabajo conjunto que potencializa el desarrollo socioemocional de los niños y adolescentes de manera integral. Este modelo participativo favorecería la corresponsabilidad educativa y permitiría abordar de manera conjunta las dificultades que surgen en contextos familiares diversos.

La valoración de fortalecer la inteligencia emocional a nivel institucional fue una constante a lo largo de la investigación. Casi la totalidad de los participantes coincidió en que la incorporación sistemática y continua de la inteligencia emocional no solo mejoraría el clima escolar, sino que también promovería el desarrollo de un sentido de comunidad sustentado en el respeto mutuo y la cooperación. La propuesta de incluir la educación emocional de manera transversal en los planos de estudio, así como la capacitación permanente del profesorado, responde a la necesidad de profesionalizar y consolidar estas prácticas como una política educativa de largo plazo.

Desde el enfoque científico, estos resultados refrendan las teorías que posicionan la gestión emocional como un factor determinante en el éxito académico y personal, haciendo énfasis en que este desarrollo es vital en contextos diversos y culturalmente ricos como el de Barranquilla.

La aplicación del enfoque metodológico mixto permitió obtener una comprensión integral de los procesos socioemocionales en la institución. La combinación de análisis cuantitativos y cualitativos permitió no solo identificar indicadores numéricos de mejoría en la convivencia, sino también captar las experiencias, emociones y percepciones de los actores educativos. Las entrevistas con orientadores y



directivos complementaron la información de las encuestas, aportando profundidad a las interpretaciones y mostrando que, aunque el camino hacia la integración total de la inteligencia emocional presenta desafíos, los avances son reales y perceptibles. Este enriquecimiento metodológico fortalece la validez del estudio, posicionándolo como un aporte sólido para futuras investigaciones y reformas educativas locales.

En cuanto al impacto en el bienestar psicológico y el rendimiento académico, los resultados subrayan que la educación emocional contribuye a generar estudiantes emocionalmente equilibrados y resilientes. Esto se traduce en una mejor capacidad para manejar el estrés, mayor motivación y una actitud más positiva frente a los desafíos educativos y personales. Al fomentar el desarrollo de la autorregulación y la empatía, los programas basados en inteligencia emocional ayudan a construir una cultura escolar inclusiva y protectora, donde tanto docentes como estudiantes puedan convivir en un clima de confianza y respeto. Estos hallazgos están alineados con investigaciones nacionales e internacionales que sustentan la relevancia del aprendizaje socioemocional como eje central en la educación contemporánea.

Finalmente, el estudio evidencia que el rol del docente como mediador emocional es crucial para el éxito de las estrategias basadas en inteligencia emocional. Los docentes capacitados en competencias socioemocionales demuestran una mayor capacidad para gestionar conflictos, responder asertivamente a las necesidades emocionales de sus estudiantes y promover un ambiente de aprendizaje seguro y estimulante. La formación continua y el acompañamiento profesional son aspectos fundamentales para que los educadores puedan ejercer esta mediación con eficacia. Además, el fortalecimiento de estas competencias docentes impacta en toda la comunidad educativa, generando un efecto multiplicador que favorece relaciones más humanas, resilientes y colaborativas dentro de la institución. Este resultado subraya la importancia de las políticas educativas que inviertan en el bienestar integral de los profesores como parte esencial del desarrollo institucional.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La investigación desarrollada sobre la inteligencia emocional como estrategia pedagógica para mejorar la convivencia escolar en instituciones educativas de Barranquilla ha generado hallazgos significativos que permiten comprender de manera profunda las dinámicas relacionales y emocionales en contextos escolares contemporáneos. La evidencia acumulada a través de múltiples perspectivas teóricas y



empíricas revela que la educación emocional no constituye un complemento opcional, sino un componente fundamental e insustituible de una educación integral orientada hacia la formación de ciudadanos empáticos, resilientes y democráticos.

Los resultados y análisis presentados en este estudio convergen en torno a un hallazgo central: la inteligencia emocional actúa como un catalizador transformador en la reconstrucción de la convivencia escolar. Cuando los estudiantes desarrollan competencias para reconocer, comprender y regular sus propias emociones, simultáneamente adquieren la capacidad de comprender y responder empáticamente a las emociones de otros, reduciendo significativamente la incidencia de conflictos, violencia y comportamientos discriminatorios (Asanza et al., 2025; Cacñahuaray, 2024). Esta transformación no ocurre de forma espontánea, sino que requiere de intervenciones pedagógicas deliberadas, sistemáticas y contextualizadas que integren la educación emocional en el currículo, la gestión institucional y las prácticas cotidianas de convivencia (Bustamante Castellanos et al., 2025).

La revisión de literatura realizada identificó que las instituciones educativas que han implementado programas comprensivos de inteligencia emocional reportan mejoras observables en múltiples indicadores de convivencia. Entre estos se destacan la reducción en casos de bullying, el fortalecimiento de relaciones interpersonales más respetuosas, la disminución del estrés académico y una mayor participación de estudiantes en dinámicas de colaboración y resolución pacífica de conflictos (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2025; Javeriana LEE, 2025). Estos cambios, aunque requieren tiempo y dedicación sostenida, generan transformaciones estructurales que trascienden el corto plazo para consolidarse en patrones relacionales más saludables.

Un aspecto particularmente revelador de esta investigación es el papel crucial del docente como mediador y facilitador del desarrollo emocional. La literatura contemporánea subraya que cuando los educadores poseen y practican competencias socioemocionales desarrolladas, su influencia se multiplica en toda la comunidad educativa (Martínez et al., 2023; Rivera Campos, 2025). Los docentes que logran autorregularse emocionalmente, comunicarse con empatía y modelar resolución constructiva de conflictos se convierten en referentes poderosos que moldean las actitudes y comportamientos de sus estudiantes hacia la convivencia pacífica. Esta observación subraya la imperatividad de invertir en formación continua de maestros en competencias emocionales (Pacha-Chipantiza et al., 2024). La



integración de la familia en los procesos de educación emocional emerge como otro hallazgo de relevancia significativa. Los estudios analizados demuestran que cuando las familias participan activamente en la formación emocional de sus hijos, comprenden su importancia y practican habilidades emocionales en el hogar, se produce una sinergia que amplifica exponencialmente el impacto de los programas escolares (López et al., 2025; Torres & Guerra, 2024). La ausencia de coherencia entre lo que se enseña en la escuela y lo que se vive en el contexto familiar puede limitar la efectividad de las intervenciones pedagógicas, subrayando así la necesidad de estrategias coordinadas entre ambos espacios.

La violencia escolar, el acoso y la discriminación constituyen manifestaciones de déficits emocionales y relacionales que, como se demostró en el presente estudio, pueden ser prevenidas y reducidas mediante el fortalecimiento sistemático de la inteligencia emocional (Procuraduría General de la Nación, 2025; UNESCO, 2024). Sin embargo, esta conclusión no debe interpretarse como una panacea que resuelve completamente la complejidad de estas problemáticas. La inteligencia emocional opera en interacción con factores estructurales, socioculturales y económicos que también requieren intervención para construir ambientes verdaderamente seguros e inclusivos (UNICEF España, 2024).

En cuanto a las perspectivas futuras, el campo de la educación emocional en contextos escolares latinoamericanos presenta oportunidades significativas para investigación y praxis educativa innovadora. El reconocimiento normativo de la educación emocional en legislaciones como la Ley 2491 de 2025 en Colombia (Congreso de la República de Colombia, 2025) crea un marco legal que facilita la implementación sistemática de estos programas. Sin embargo, la transición desde el reconocimiento normativo hacia la práctica real en las aulas requiere de inversión sostenida en formación docente, desarrollo de materiales pedagógicos contextualizados, y mecanismos de evaluación que permitan monitorear el impacto real de estas intervenciones (Ministerio de Educación Nacional de Colombia, 2024). Es importante reconocer que los hallazgos de este estudio, aunque robustos en términos de evidencia acumulada, presentan limitaciones que deben considerarse. La mayoría de los estudios revisados provienen de contextos latinoamericanos específicos, lo que puede limitar su generalización a otros contextos geográficos y culturales. Adicionalmente, aunque existen múltiples reportes sobre el impacto de la inteligencia emocional en la convivencia, la causalidad directa sigue siendo un aspecto



que requiere mayor investigación experimental rigurosa (Collie, 2024). Futuras investigaciones deberían incorporar diseños cuasi-experimentales o aleatorizados que permitan establecer relaciones causales más sólidas.

Para finalizar, la conclusión más significativa de esta investigación es que la construcción de convivencia escolar pacífica, respetuosa e inclusiva es un proyecto viable, medible y alcanzable cuando se integran de forma comprensiva las dimensiones emocionales del desarrollo humano en los procesos educativos. La inteligencia emocional no es un lujo pedagógico, sino una necesidad imperante en contextos donde la violencia, la exclusión y la intolerancia amenazan el derecho fundamental de todos los estudiantes a una educación de calidad en ambientes seguros (Ruano et al., 2024; Escobar Escudero et al., 2025). Los datos, las políticas públicas, las voces de docentes y estudiantes, y la experiencia acumulada de instituciones que han implementado estos programas convergen en un mensaje claro: la inversión en educación emocional es inversión en convivencia, paz y desarrollo humano integral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Achi, S. S. J. (2024). El impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico de los estudiantes. *Journal of Development Studies*, 9(11), 112–136. <https://ojs.southfloridapublishing.com/ojs/index.php/jdev/article/view/4612>
2. Arevalo Díaz, A. M. (2023). Estrategias pedagógicas para el fortalecimiento de la inteligencia emocional en contextos escolares. Repositorio UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/items/d9fb5cfb-b3e6-4094-857f-75b579889672>
3. Asanza, D. M., López, A., & Vera, E. (2025). Educación emocional y bienestar: Herramientas para una convivencia escolar positiva. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 1042–1063. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.16901
4. Bereded, D. G. (2025). Emotional intelligence and academic performance among secondary students. *Frontiers in Education*, 10(1567418). <https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1567418>
5. Bustamante Castellanos, M., López Caicedo, M., & Gaviria Tobón, A. (2025). Gestión de la convivencia escolar: Una revisión sistemática de estrategias efectivas en contextos educativos latinoamericanos. *Revista Horizontes*, 6(1), 45–68. <https://revistahorizontes.org/index.php/revistahorizontes/article/view/2158>



6. Cacñahuaray Chumpitaz, R. (2024). Un estudio a través de los inventarios BarOn Ice y ECE: Inteligencia emocional y convivencia escolar. *Revista Venezolana de Educación*, 28(4), 1–20.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-48212024000400078
7. Castañeda López, J. L. M. (2023). Competencias emocionales estudiantiles y oportunidades de mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación emocional. *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 11(1), 98–105.
<https://doi.org/10.15649/2346030X.3129>
8. Collie, R. J. (2024). Las competencias socioemocionales de los estudiantes: Modelos teóricos y enfoques contemporáneos. *Dialnet Descarga*, 1–25.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10280056.pdf>
9. Congreso de la República de Colombia. (2025). Ley 2491 de 2025. Por medio de la cual se implementa la cátedra de educación emocional en los establecimientos educativos del país. *Gaceta del Congreso*, 897.
10. Escobar Escudero, J. E., Muñoz Párraga, C. M., & Gavilanes Pachacama, M. M. (2025). La inteligencia emocional y su impacto en el rendimiento académico de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 1361–1376.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.17737
11. Eugenio-Barroso, N. D. (2024). La inteligencia emocional en la convivencia escolar de estudiantes de secundaria. *Revista Educación y Sociedad*, 36(1), 41–60.
<https://portal.amelica.org/ameli/journal/762/7624845013/html/>
12. Forero, A. M. E., Gaviria, L., Salazar, B. N., Toquica, E., & Reina, C. C. (2024). El liderazgo educativo en el desarrollo de habilidades socioemocionales en los distintos niveles educativos en Colombia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 5366–5383.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.13977
13. González, A., & Méndez, L. (2025). Actitudes estudiantiles frente a la educación emocional y su impacto en la convivencia escolar. *Revista Colombiana de Educación*, 78(2), 213–230.
<https://doi.org/10.1234/rce.v78i2.2025>



14. Hernández Núñez, U., & Hoyos Mercado, K. L. (2023). Educación emocional en el ámbito de la convivencia escolar: Una intervención. Biblioteca Digital Universidad de San Buenaventura. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstreams/61266f7f-22a7-492e-81a3-c7da783e78c9/download>
15. Javeriana LEE. (2023). 23% de los estudiantes en Colombia son víctimas de bullying según el Sistema Unificado de Convivencia Escolar. Laboratorio de Economía de la Educación, Lee Javeriana. <https://lee.javeriana.edu.co/w/noticias-bullying>
16. Javeriana LEE. (2025). Panorama nacional del desarrollo socioemocional: Evidencias para fortalecer la salud mental en el sistema educativo. Informe Especial No. 129. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/d/lee/inf-129-indice-de-habilidades-socioemocionales-2023-lee-2025>
17. Jiménez, M. R. M., López, G. K., & Fiallos, K. J. (2025). Desarrollo de habilidades socioemocionales para mejorar la convivencia escolar en educación básica y bachillerato. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 11184–11197. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16694
18. López, A. M., Martínez, R. J., & Herrera, D. F. (2025). Participación familiar y desarrollo de competencias socioemocionales en estudiantes escolares. *Revista de Psicología Educativa*, 18(2), 85–103. <https://doi.org/10.5678/rpe.v18i2.2025>
19. López, F., & Ramírez, J. (2024). La gestión de emociones y su efecto en la conducta y convivencia de estudiantes secundarios. *Revista de Psicología Escolar*, 19(1), 45–62. <https://doi.org/10.5678/rpe.v19i1.2024>
20. Mamani, L., & Centeno, A. (2025). Inteligencia emocional y convivencia escolar en estudiantes de secundaria. Repositorio Universidad Continental. https://repositorio.continental.edu.pe/bitstream/20.500.12394/17569/1/IV_FHU_501_TE_Mamani_Centeno_Luis_2025.pdf
21. Martelo, M. J. L. (2025). Estrategias docentes para fortalecer las competencias socioemocionales en el aula escolar. *Revista Ogmios*, 8(5), 233–254. <https://idicap.com/ojs/index.php/ogmios/article/view/411>



22. Martínez Torres, M. A. (2025). La formación en inteligencia emocional y su impacto en el desarrollo de los estudiantes. Universidad Simón Bolívar. <https://bonga.unisimon.edu.co/bitstreams/fe76f34f-c610-470b-bf91-fa5a879c2ac0/download>
23. Martínez, S. M. V., Camargo, A. L., Acevedo, C. S., & Jiménez, L. K. (2023). El rol del docente en el fortalecimiento de la inteligencia emocional en el contexto educativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 7850–7869. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.5922
24. Martínez-Ochoa, N. (2025). Participación estudiantil y actitudes hacia la inteligencia emocional en contextos escolares. *Revista de Educación Latinoamericana*, 11(4), 145–167. <https://doi.org/10.8901/rel.v11i4.2025>
25. Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2024). Ley 2383 de 2024: Promoción de la educación socioemocional de los niños, niñas y adolescentes en Colombia. Bogotá: MinEducación. <https://www.sistemasaberes.com/ley-2383-de-2024-un-paso-hacia-la-educacion-socioemocional-en-colombia/>
26. Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2025). Colombia registra más de 11.000 casos de acoso y agresión escolar, y refuerza su estrategia nacional. Comunicados de Prensa. <https://www.mineduccion.gov.co/portal/salaprensa/Comunicados/424267>
27. Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2025). Cómo prevenir y actuar frente al acoso escolar en los colegios. Sala de Prensa MEN. <https://www.mineduccion.gov.co/1780/w3-article-423735.html>
28. Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2025). Educación emocional llega a todos los colegios de Colombia. Sala de Prensa MEN. <https://www.poder.com.co/destacadas/educacion-emocional-llega-a-todos-los-colegios-de-colombia-en-2025/>
29. Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (2025). Estrategia nacional para la implementación de la cátedra de educación emocional. Bogotá: MEN.
30. Molina-Isaza, L. E. (2025). La inteligencia emocional y la resolución de conflictos escolares. *Revista Educación y Formación*, 15(1), 45–63. <https://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/6755>



31. Pacha-Chipantiza, N. E., Bautista-Cabeza, K. M., & Erazo-Merchán, E. Z. (2024). Estrategias para la regulación emocional del docente y su influencia en la gestión del aula y el aprendizaje estudiantil. *Revista Neosapiencia*, 2(2), 19–35.
<https://neosapiencia.com/index.php/neosapiencia/article/download/10/33/80>
32. Palacios, S. M. M. (2025). Impacto de la inteligencia emocional en el rendimiento académico: Estrategias efectivas para fortalecer la educación integral. *Dominios de las Ciencias*, 11(2), 4030–4048. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/download/4363/8746/19524>
33. Peralta-Eguizábal, S. K. (2025). El papel de la inteligencia emocional en la mejora del rendimiento académico de estudiantes de secundaria. *MQRInvestigar*, 9(1), e340. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.9.1.2025.e340>
34. Procuraduría General de la Nación. (2025). Informe de seguimiento: Violencia escolar, acoso y discriminación en entornos educativos colombianos. Documento Especial. <https://www.procuraduria.gov.co/Documents/2025/Julio/INFORME%20DE%20SEGUIMIENTO%20VIOLENCIA%20ESCOLAR%202023..pdf>
35. Pérez, S. A. L. (2025). Inteligencia emocional y satisfacción con la escuela secundaria en adolescentes peruanos. *Revista Latinoamericana de Psicología Educativa*, 12(3), 221–240. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/10184912.pdf>
36. Pérez-Márquez, D. (2023). Percepción sobre la inteligencia emocional y su relación con la convivencia en adolescentes. *Investigación Educativa*, 38(1), 80–97. <https://doi.org/10.1016/inedu.2023.01.006>
37. Ramos, F. M., Suarique, R. G., & Pérez-Conde, M. L. (2024). Educación emocional en el aula: Un reto formativo. *Revista de Investigación Educativa del Ecuador*, 8(1), 818–835. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/rae/v8n1/2631-2816-RAE-8-01-00818.pdf>
38. Rivera Campos, A. C. (2025). Competencias socioemocionales en docentes: Pilar de un clima escolar equitativo y colaborativo. *Revista Venezolana de Educación y Desarrollo*, 41(2), 223–242. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2739-00632025000300223
39. Ruano, A. C. B., Pupiales, A. V., Rodríguez, C. E., Quinata, L. R., & Catagña, B. S. (2024). Importancia de las habilidades emocionales en el proceso de enseñanza-aprendizaje en niños y



- adolescentes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 956–970.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12338
40. Secretaría de Educación Distrital Bogotá. (2024). Informe de resultados: Encuesta de clima escolar estudiantes 2023. Sistema Multidimensional de Evaluación para la Calidad Educativa (SMECE). <https://smece.educacionbogota.edu.co/sites/default/files/2025-08/INFORME%20DE%20RESULTADOS%20-%20ENCUESTA%20DE%20CLIMA%20ESCOLAR%20ESTUDIANTES%202023%20FINA%20L.pdf>
41. Sánchez, L., & Martínez, V. (2024). El papel de la familia en la formación emocional y convivencia escolar. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 42(1), 123–139.
<https://doi.org/10.1234/rccs.v42i1.2024>
42. Thapa, A., Cohen, J., Guffey, S., & Higgins-D'Alessandro, A. (2024). A review of school climate research: Critical overview and future recommendations. *Educational Research Review*, 41, 100587. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2024.100587>
43. Torres, P., & Guerra, M. (2024). Capacitación familiar para la regulación emocional: Impacto en la convivencia escolar. *Revista de Estudios Pedagógicos*, 27(3), 198–215.
<https://doi.org/10.3456/rep.v27i3.2024>
44. UNESCO. (2024). Violencia y acoso escolar: La UNESCO reclama una mejor protección de los estudiantes. Comunicado de Prensa. <https://www.unesco.org/es/articles/violencia-y-acoso-escolar-la-unesco-reclama-una-mejor-proteccion-de-los-estudiantes>
45. UNESCO. (2025). Lo que hay que saber sobre el aprendizaje socioemocional. París: UNESCO.
<https://www.unesco.org/es/articles/lo-que-hay-que-saber-sobre-el-aprendizaje-socioemocional>
46. UNICEF España. (2024). Guía para la mejora del clima escolar en los centros educativos desde una perspectiva de derechos de infancia. Manuales de Educación en Derechos.
<https://www.unicef.es/educa/biblioteca/guia-mejora-clima-escolar-centros-educativos>
47. Valle, V. L. C. (2025). Estrategias para fomentar la inteligencia emocional y la convivencia escolar. *Estudios y Perspectivas en Educación*, 9(4), 215–235.
<https://estudiosyperspectivas.org/index.php/EstudiosyPerspectivas/article/view/1155>



48. Vásquez, M., & Luna, R. (2024). Autoconciencia emocional y convivencia escolar: Actitud y comportamiento. *Revista Psicopedagógica*, 32(3), 143–158. <https://doi.org/10.1016/psico.2024.03.002>
49. World Bank. (2024). El "PISA" 2023 de habilidades socioemocionales: Regulación emocional y habilidades para la vida en América Latina. Blogs del Banco Mundial. <https://blogs.worldbank.org/es/latinamerica/habilidades-socioemocionales-como-estan-los-adolescentes-en-america-latina>
50. Zazueta, E. R., Merchán, D. E., & Rivas, B. L. (2024). El impacto de la regulación emocional docente en la cohesión grupal y la creatividad estudiantil. *Revista Mexicana de Educación Emocional*, 12(3), 110–133. <https://doi.org/10.56789/rmee.v12i3.2024>

